

## EL CABALLO Y LA VIDA NOMADE

(Pampas, Araucanos, Chaqueños)

Por HORACIO ZAPATER

Entre las paradojas que se dan en la Historia una es, sin duda, la incorporación del caballo a la vida nómada indígena y su utilización como elemento de guerra. Recordemos que el caballo facilitó a España la conquista de América en el siglo XVI, y que merced a este noble animal los indios nómades de los siglos posteriores mantuvieron su independencia y hostilizaron a los pobladores blancos con continuos malones.

El caballo significó un renacer del estilo de vida nómade pues alcanzó a imprimir a la existencia del indio un ritmo más veloz, permitiendo que hasta el siglo XIX sobreviviese un tipo de vida que de otra manera hubiese perecido por simple contacto. De aquí que el caballo pase a ser el centro de la vida material, social y mental del indio.

Con la multiplicación del citado cuadrúpedo en las pampas hay un cambio en el medio que circunda al indio. Este como hijo de la naturaleza se va a servir de todo aquello que le rodea. Entre los *Pampas* del tiempo de la conquista el animal clave de su vida material era el guanaco. Conocemos por un soldado de la expedición de Gaboto, Luis Ramírez, de que los *Querandíes* se mantenían con carne de este animal y bebían su sangre por ser "la tierra muy falta de agua". Tenemos también datos, por otras fuentes, de que levantaban sus toldos con cueros de estos animales y se vestían con mantos de pieles.

La multiplicación del caballo en las pampas trae, por consecuencia, el reemplazo de un animal por otro. El misionero jesuíta Sánchez Labrador de mediados del siglo XVIII nos pro-

porciona una ajustada visión de como los equinos constituían la base de toda su vida material.

Respecto a la alimentación del indio dice el citado misionero "comen la carne así de estos caballos como de los baguales. A veces es tan abundante la caza que del caballo solamente comen las costillas, lomos y espaldar, lo demás queda para los perros".

Señala Sánchez Labrador en lo que atañe a la vivienda que de "las pieles de los baguales fabrican también sus casas. Estas no son otra cosa, que unas grandes tiendas o toldos, altas, cuadradas, y algo arqueadas en el medio. Para el techo cosen 26 cueros de caballo, dejando el pelo hacia fuera, para que corra el agua cuando llueve. El hilo con que lo cosen está hecho de los nervios y venas de los mismos caballos. Del mismo modo juntan y cosen otros cueros para los alares de la casa, a la cual dejan dos puertas, una al oriente, y otra al poniente, o una al Norte y otra al Sud, según les viene mejor a los dueños".

En cuanto al vestido expresa el jesuita "de los pellejos de los baguales dichos cortan a poca costa vestido que estiman en mucho. Limpian muy bien la parte interior del cuero, le pintan, soban y dejan el pelo para que les caliente. De las pieles así adobadas forman como mantas cuadradas, único vestido de estos miserables" (1).

El uso del cuero de caballo para la confección de su vestimenta no significó el abandono de las pieles de otros animales, pero éstas eran solamente usadas en circunstancias especiales. Así, en tren de guerra, usaban coletos de pellejos de ciervo bien curtidos, y los magnates pampas, por su parte, vestían los antiguos mantos de pieles de nutrias, de zorros y guanacos. (2)

El caballo desempeñó un papel primordial en las ceremonias de nacimiento, nupciales y fúnebres de los indios pam-

---

(1) Respecto a la influencia del caballo en la vida material del indio ver: FURLONG., *Entre los Pampas de Buenos Aires*, págs. 47, 48 y 49; Buenos Aires 1938.

(2) Ver: FURLONG G., *Entre los Pampas*, citado, pág. 48.

pas y araucanos argentinos. Son evidentes las influencias culturales que estos pueblos han ejercido mutuamente al entrar en contacto.

Cuenta Guinnard que cuando los niños araucanos alcanzaban los cuatro años se realizaba la ceremonia de agujerearles las orejas. Se colocaba a la criatura sobre un caballo que era derribado y atadas sus patas. Luego el jefe de la familia o de la tribu agujereaba las orejas del niño con un hueso de avestruz bien afilado, en seguida, se pasaba por cada agujero un pedacito de cualquier metal para agrandarlo. Seguía la ceremonia con el sacrificio de la yegua que era comida por parientes y amigos. Los parientes más cercanos se repartían los huesos de las costillas y cada uno de ellos iba colocando los que habían roído a los pies del niño, obligándose por este acto a hacerle un donativo cualquiera. (3)

También el caballo estaba presente en las ceremonias nupciales de los *Pampas*. Este animal era una de las monedas con que el indio podía adquirir a su novia. En un caballo vistosamente aderezado solían llevar a la futura esposa hasta el toldo de su prometido. (4)

Otro tanto hay que decir acerca de la presencia del noble cuadrúpedo en las ceremonias fúnebres de pampas y araucanos.

Cuando moría un cacique pampa cuenta Sánchez Labrador "matan los caballos, que montaban en vida; y antes de sacrificarlos, les adornan los cuellos con cascabeles, y les ponen encima una manta, enlutándolos; así les hacen dar varias vueltas alrededor del toldito, donde está el cuerpo de su dueño. Ejecutado este rodeo, les quitan sucesivamente las vidas". Después continúa narrando el misionero "cargan el cuerpo en un caballo y lo llevan a depositar en alguna cueva de la montaña. Metido el cuerpo en alguna concavidad o cueva, meten en él mantas, estribos, espuelas, armas, etc., cerrando o tapando puerta o entrada con piedras. Aquí matan dos o cuatro caba-

(3) GUINNARD A., *Tres años de esclavitud entre los Patagones*, pág. 74 y 75; Buenos Aires 1941.

(4) FURLONG G., *Entre los Pampas*, citado pág. 61.

llos, y ponen unos ponchos en unos palos a modo de bandera". (5)

El rito fúnebre entre los *Araucanos* era muy parecido al de los *Pampas* y evidentemente es un préstamo cultural. Una variante en la ceremonia fúnebre araucana radicaba en romper la mano izquierda al caballo para hacerlo cojear y dar una apariencia más fúnebre al cortejo. (6)

Entre los *Araucanos* la influencia económica y social estaba dada por el número y calidad de los caballos con que contaban. Señala el coronel Lucio Mansilla que "para ellos los caballos son lo que para nuestros comerciantes el precio de los fondos públicos. Tener muchos y buenos caballos es como entre nosotros tener muchas y buenas fincas. La importancia de un indio se mide por el número y calidad de sus caballos. Así cuando quieren dar la medida de lo que un indio vale, de lo que representa y significa, no empiezan a decir, tienen tantos o cuantos ródos de vacas, tantas o cuantas manadas de yeguas, tantas o cuantas manadas de ovejas y cabras, sino, tienen tantas tropillas de oscuros, de overos, de bayos, de tordillos, de gateados, de alazanes, y resumiendo, pueden cabalgar tantos o cuantos indios; lo que quiere decir que, en caso de malón, podrán poner en arma muchos, y que si el malón es coronado por la victoria, tendrán participación en el botín con arreglo al número de caballos que haya suministrado". (7)

Según relato de Guinnard los *Araucanos* utilizaban los caballos en sus combates con las tropas argentinas. Ataban a la cola del noble cuadrúpedo cueros secos o hierbas, a las que prendían fuego, consiguiendo así que los animales huyesen desfavoridos y se dirigiesen contra la caballería enemiga a la que comunicaban el pánico que los poseía. (8)

Por la misma fuente sabemos que estos indios usaban el cuero de la cabeza del caballo para hacer envolturas de sus boleadoras. Los crines cuidadosamente unidos a la cola les

(5) FURLONG G., *Entre los Pampas*, citado, pág. 60.

(6) GUINNARD A., *Tres años*, citado, pág. 76 y 77.

(7) MANSILLA L., *Una excursión a los Indios Ranqueles*, pág. 112; Buenos Aires 1949.

(8) GUINNARD A., *Tres años*, citado, pág. 76.

servía como elemento de trueque para adquirir otras mercaderías. (9)

Pero es en su vida mental donde más sorprende la incorporación del caballo. Esto se manifiesta en un complejo de creencias y supersticiones que tenían por centro al mencionado animal.

Era costumbre de los antiguos pampas cuando sacrificaban un caballo o una yegua untarse los cabellos para adquirir así el valor y la robustez del cuadrúpedo. (10)

Entre los araucanos chilenos se practicaban también procedimientos mágicos para que el caballo fuese más veloz en su carrera. Cuenta el Padre Rosales "que les dan de beber el agua de una yerba que come el vahari y otro pájaro que llaman clencén, que son de velocísimo vuelo y se avalanzan con animosidad a los pajarillos y con sus plumas les pasan por el cuerpo y por los pies para que les peguen su ligereza y les dicen a los caballos que miren lo que hacen, que de allí adelante no han de correr, sino volar, y al pasarlos la carrera, al hacer las escaramuzas y al ejercitarlos, les ponen en la boca las plumas de estos pájaros y de otros que vuelan con velocidad para que por el resuello se les entre la ligereza". (11)

Otro rito con relación al ya mencionado equino era el de sacrificarlo y de comer su carne por alguna razón o motivo extraordinario.

Así cuando por cualquier accidente tenían que cortar el cabello de un indio, ceremonia dolorosa para los pampas por la especial idolatría con que miraban su cabellera, sacrificaban una yegua, que era comida por todas las personas participantes. (12)

Esta ceremonia de sacrificar una yegua y de comer su carne por motivos especiales también era usual entre los indios *Poyas* de Neuquén, como se infiere de un relato anónimo acer-

(9) GUINNARD A., *Tres Años*, citado, pág. 89.

(10) FURLONG G., *Entre los Pampas*, citado, pág. 69.

(11) ROSALES D., *Historia General del Reyno de Chile*, t. I, pág. 115; Valparaíso 1877.

(12) FURLONG G., *Entre los Pampas*, citado, pág. 70.

ca de la Vida Apostólica del Padre Mascardi, el ilustre misionero de estos indios. Narra el biógrafo la muerte del misionero y de un cacique poya que le acompañaba en manos de indios bárbaros, y señala que cuando la mujer del cacique tuvo noticia de la muerte de su esposo "hizo las exequias de su marido conforme a la usanza, y llamó a todos sus parientes y los convidó a que comiesen de un caballo". (13)

En las ceremonias de nacimiento, entre los *Araucanos*, como ya hemos señalado también se verificaba el sacrificio y la comida en común de una yegua.

Entre los *Mocobíes* y *Abipones* del Chaco, el caballo influye en otros aspectos de su vida. No llega a ser como entre *Pampas* y *Araucanos* un elemento primordial para su vida material y social. Tampoco hay entre estos indios un mundo de creencias y supersticiones que giren alrededor de este noble animal.

El caballo va a influir esencialmente en su ritmo de vida, en su táctica guerrera, y en sus juegos. Es por el caballo que estos indios se transforman en uno de los más implacables y obstinados enemigos de los españoles. El relato del misionero Manuel Canelas, (siglo XVIII), acerca de la táctica guerrera de los indios *Mocobíes*, de la rapidez en el ataque y de sus veloces retiradas, solamente se explican en indios que eran consumados jinetes.

El citado misionero señala cómo antes de atacar un pueblo de españoles el cacique enviaba un pequeño grupo de indios para explorar el lugar. Estos indios se ocultaban ante los ojos de los pobladores, extendiéndose por los lados de sus cabalgaduras "y haciéndolas caminar a tal paso, que quien ve los caballos sueltos en que van, piensan que son caballos que van paseando y pastando por el campo".

Reconocido el lugar emprenden la marcha y cada día efectúan cortas jornadas, de manera de no fatigar sus cabalgaduras. Llegados a las cercanías del poblado se colocan en los lugares más aptos para no ser vistos ni oídos. Si temían

---

(13) FURLONG G., *Entre los Tehuelches de la Patagonia*, pág. 81; Buenos Aires 193.

ser perseguidos atacaban al anochecer y si juzgaban que no había peligro hacían su incursión al amanecer.

El caballo como señala el Padre Canelas era un elemento decisivo para el ataque y la retirada.

“Montan en sus caballos, salen con tiento hasta estar cercanos, y cuando ya están sobre el lugar que han de acometer, sofrenándolos los varean a fuertes latigazos al mismo tiempo, con lo que están saltando, y como por romper por el aire, lár-ganles entonces las riendas y dando ellos formidables alaridos, rompen como furias infernales. Al grito, al estrépido y a la furia, todos se costernan, y unos a caballo y otros con pie en tierra a lanzazos, flechazos y macanazos, entran matando y destrozando cuanto encuentran. Hacen el pillaje que pueden cargar, cautivan los que no quieren matar, otros al mismo tiempo se echan sobre las caballadas si las hay. En una hora todo está hecho y se vuelven picando el paso cuanto le es posible, caminando a su casi inaguantable trote noche y día, y si temen que vengan en su seguimiento, caminan dos y tres días con sus noches sin parar ni a dormir, ni a comer. hasta llegar a distancia y lugar donde se juzgan salvos”. (14)

El caballo también intervenía en sus juegos. Tanto los *Mocobíes* como los *Abipones* eran sumamente aficionados a las carreras de caballos. El Padre Canelas refiriéndose a este deporte practicado por los *Mocobíes* señala “no los largan a que ellos corran, sino que montan en ellos solamente en pelo, y con el freno y habiéndolos antes vareado a fuertes latigazos. los paran y al dar la señal rompen juntos, sin cesar de azotarlos hasta el término que es a veces de tres millas”. (15)

Por su parte el Padre Dobrizhoffer, misionero del siglo XVIII, cuenta de que entre los *Abipones* “si desean un descanso en medio de sus trabajos, organizan una carrera de caballos. Para esto ponen por premio al que llega primero a la meta, una espada u otro objeto”. (16)

(14) FURLONG G., *Entre los Mocobíes de Santa Fe*, págs. 112 y 113; Buenos Aires 1938.

(15) FURLONG G., *Entre los Mocobíes*, citado, pág. 106.

(16) FURLONG G., *Entre los Abipones del Chaco*, pág. 33; Buenos Aires 1938.

Para su naturaleza nómade el caballo les significa acortar distancias, y salvar cualquier obstáculo que la naturaleza les presentase. Los ríos, nos relata el misionero alemán Dobrizhoffer, "crúzanlos los Abipones montados a caballo, y cuando ven que el animal se hunde échanse al agua sosteniendo las riendas con la mano derecha y remando con la misma y teniendo en la mano izquierda la larga lanza en cuya extremidad superior colocan sus vestidos para que no se mojen. Si el caballo cede a la corriente o toma una dirección errada lo castigan, y lo enderezan hacia un punto de la costa donde puede salir a tierra sin dificultad". (17)

El mismo misionero nos narra que un viejo indio Abipón le había contado que en el lapso de medio siglo habían robado a los estancieros de Santa Fe unos cien mil caballos. cantidad que le parecía menor que la real a Dobrizhoffer por no ser raro que los *Abipones* más jóvenes y capaces, en sus malones, regresaban trayendo tres o cuatro mil caballos.

No podríamos terminar este artículo sin agregar que cualquier estudio que se haga del indio nómade tendrá siempre que tocar temas relacionados con el "complejo del caballo". El caballo en la alimentación del indio, en su vivienda, en su vestido, en sus juegos, en su táctica guerrera, en sus ceremonias de nacimiento y de matrimonio, en sus ritos funerarios, y en sus creencias y supersticiones.

Conviene resaltar, por consiguiente, que para comprender al indio nómade durante el Período Hispánico y el siglo XIX hay que tener siempre presente la íntima compenetración del noble cuadrúpedo con todas sus manifestaciones vitales.

---

(17) FURLONG G., *Entre los Abipones*, citado, pág. 57.